



La vida y la obra de Eladio Cabañero bien merece este número monográfico de los pliegos artesanales de "El Cardo de Bronce". Nacido en Tomelloso, Eladio trabajó en el campo desde los nueve años. Fue después albañil. Tras recibir en 1955 el Premio Juventud por su poema "El Pan", abandonó su oficio y su pueblo marchando a Madrid, donde se colocó en la Biblioteca Nacional y en una casa editora. Más tarde ocupa el puesto de redactor-jefe de "La Estafeta Literaria". Actualmente es funcionario del Ministerio de Cultura. Recientemente al Instituto de Bachillerato Mixto de Tomelloso se le ha impuesto su nombre. Entre Otros premios literarios importantes ha obtenido los siguientes: Accesit al Premio Adonais 1957 y el Premio Nacional de Literatura en 1963. Ha colaborado en diversas publicaciones y escrito un estudio literario de la Mancha así como diversos trabajos para TVE sobre la tierra manchega. En poesía ha publicado estos libros: "Desde el sol y la anchura", Tomelloso 1956; "Una señal de amor", Madrid 1958; "Recordatorio", Madrid 1961; "Marisa sabia y otros poemas", Madrid 1963 y "Poesía (1956-1970)", Barcelona 1970.

Su obra no es extensa pero sí intensa. Intensamente sobria y sobriamente auténtica. Con estas cartas credenciales Eladio Cabañero entra por la puerta grande de la generación que se ha dado en llamar por estudiosos y autólogos "la Generación del 50". Efectivamente hacia 1955 comienza a surgir una serie de poetas diferentes a aquellos otros compañeros suyos que se echaron a escribir antes que ellos. Se trata de una diferencia innovadora. Innovación que había empezado a abrir brecha a su modo con Carlos Edmundo de Ory y que va a llegar definitivamente de la mano de estos "niños de la guerra" que aportan un neorrealismo auténtico y solidario: Los poetas del 50, en expresión de Florencio Martínez Ruiz, "sin recurrir a la proclama o al manifiesto literario, imponen su poesía y la hacen girar ciento ochenta grados en su voltaje y dirección. Tal vez sea la espontaneidad y la sencillez del relevo lo verdaderamente sorprendente" en todos y cada uno de ellos. También, por supuesto, en Eladio Cabañero. "Es historia rigurosa -seguirá diciéndonos Florencio Martínez Ruiz- la expectación producida por Claudio Rodríguez con su libro "Don de la ebriedad", en 1954, y el hallazgo de un poeta tan genuino como Eladio Cabañero, que cambió prodigiosamente su moneda campesina -"Desde el sol y la anchura" data de 1956- por una poesía de extraordinario temblor".